

**Fucé, Pablo.** *El poder de lo efímero. Historia del ceremonial español en Montevideo (1730-1808)*. Montevideo: Linardi y Risso, 2014, 445 págs. ISBN: 978-9974-675.

La historiografía uruguaya abre la puerta hacia la historia de las emociones en el Río de la Plata, un campo de estudio inspirado en —y a la vez diferenciado de— la pionera historia de la sensibilidad de José Pedro Barrán. *El poder de lo efímero. Historia del ceremonial español en Montevideo (1730-1808)* es una propuesta novedosa que desarrolla una historia política de las emociones aprobadas y promovidas por la élite hispano-criolla del Montevideo tardocolonial, mediante espectáculos ceremoniales en los que el Cabildo —el actor en el que se centra la investigación— era a la vez oficiante y beneficiario. Desde el título se advierte que las ceremonias son objeto de análisis en cuanto rituales políticos que propagaban y afirmaban contenidos favorables a las figuras de gobierno. El libro de Pablo Fucé se desprende de su tesis doctoral en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, contribuyendo a una rica colaboración entre investigadores de ambos márgenes del Río de la Plata. Resulta una contribución esencial para todos aquellos estudios que sitúan en el centro de sus observaciones la política y sus dinámicas de compleja construcción de la legitimidad.

El autor argumenta que las emociones en el Antiguo Régimen debían ser expresadas de forma genuina o simulada mediante la comunicación (no) verbal —el lenguaje de los gestos— en instancias políticas de honra pública: las ceremonias de gobierno. Como tales, estas debían ser observadas y experimentadas por todos aquellos estamentos que componían el orden social; pero su ejecución y ornamento estaban reservados a las élites, y quedaban registradas en el proceso las manifestaciones emocionales de la comunidad. El mundo se teatralizaba y el valor de las representaciones se medía por las expresiones de las cabezas y por las emociones verificables en el público asistente, ya que ello demostraba con claridad la eficacia de la élite a la hora de cumplir con su cometido de orientar a los súbditos en su deber sagrado de subordinación política a la Corona.

La obra explora cómo la sociedad del Antiguo Régimen codificaba los valores y las emociones asociadas a ellos, expresando aceptación, rechazo e incluso afrentas. La alabanza ceremonial como forma de poder político en acción permitía a los cuerpos hacer evidente el grado de adhesión y de subordinación a las cabezas oficiantes, afirmando los privilegios propios de la sociedad estamental y refrendando cíclicamente el orden establecido en cada ceremonia. Ya sean muertes, juras o proclamaciones de monarcas, nacimientos de infantes, recepciones de nuevas autoridades políticas, paseos del estandarte real o publicaciones de bulas papales; cada evento era un hecho político y como tal revestía una forma propia de gestualidad frente a una comunidad expectante y espectadora, que debía manifestar públicamente emociones asociadas a los valores que cada acontecimiento implicaba: la pena, el regocijo o la penitencia, entre otras.

Entre 1730 y 1808 tuvieron lugar diferentes eventos ceremoniales que —no obstante su naturaleza efímera— dejaron tras de sí fragmentos que permiten a Fucé «descifrar parte de aquella sensibilidad política hoy casi totalmente extinta» (p. 15). El riguroso trabajo documental en archivos tanto americanos como españoles incluye actas capitulares de Montevideo y Buenos Aires, legislación, bandos de gobierno, reales cédulas, bulas papales, instrucciones del gobernador al Ayuntamiento, notas testimoniadas, proclamas, estampas de túmulo para exequias reales, avisos al público, poemas, tonadillas, epitafios y representaciones escritas del Cabildo a los virreyes, la Real Audiencia y la Corona. Las fuentes remiten a imágenes de la teatralización política en manos de la élite local, permitiendo conocer el particular lenguaje político de lo efímero en Montevideo. Profusas notas a pie de página de carácter heurístico se combinan con aportes tanto de la antropología, la semiótica, la lingüística y la sociología como de la historia social, cultural y conceptual.

La obra se divide en cinco partes. En la primera el autor posiciona las bases teóricas y documentales para una historia de las emociones. Luego explicita los contenidos morales del orden social que —desagregados por la élite política en forma de virtudes— asumían emociones centrales (amor, temor, odio, serenidad, miedo, confianza, pena y exaltación), distinguiendo aquellas que correspondían al público de las reservadas a los mandos oficiantes. La segunda parte consta de cinco capítulos dedicados al análisis de juras, exequias y proclamaciones reales, desde Fernando VI hasta Fernando VII, incluyendo la jura al monarca británico, siendo lo efímero político central en todas las ceremonias.

El estudio de cada una de ellas se muestra al lector como una fascinante y densa descripción. El recorrido permite visitar las transformaciones políticas del periodo, según la forma en que fueron decodificadas desde la élite montevideana en su relación con la Iglesia y la Corte como generadoras de gestos y representaciones de gran valor político. El autor remite a cuestiones fundamentales respecto a las marcas de autoridad que desplegó el gobierno durante las ceremonias, con el objetivo de cimentar el consenso de la comunidad sobre el orden establecido. Cada detalle importa, por lo que Fucé describe los montes artificiales que cubren las sepulturas simbólicas, los ropajes, los gestos, las posturas, los repiques de campanas y las salvas de artillería. Toda una arquitectura efímera propia de las exequias es puesta en valor, remitiendo con su simbología a la forma de construcción del poder y a la autoridad política utilizada en su provecho por los capitulares. A su vez, los fastos y proclamaciones reales estaban asociados estrechamente con las marcas de soberanía real como garantes del orden existente, y cada emoción expresada por la comunidad asistente era decodificada como evidencia de lealtad política a la ciudad y a sus cabezas. Finalmente, la crisis política evidenciada entre 1806 y 1808 tuvo su correlato en la jura del Cabildo de Montevideo ante Su Majestad británica y la proclamación de Fernando VII, analizadas en sendos capítulos que cierran el segundo apartado.

A partir de la tercera parte, el libro se adentra en ceremonias en que lo efímero y la simulación como estrategia política propia del Antiguo Régimen reve-

laron espacios tanto de consenso como de tensión y discordia. A lo largo de cuatro capítulos estudia las recepciones capitulares a los gobernadores, los espectáculos representados en la Casa de Comedias, las corridas de toros y los días de Besamanos, que presentan aristas de gran riqueza para el análisis de la teatralidad, mediante la cual la élite política experimentaba y evidenciaba la legitimidad del orden político o sus momentos de crisis. La cuarta y última parte consta de cinco capítulos dedicados al análisis de ceremonias que renovaban o fijaban relaciones de poder y subordinación política entre los gobernados y quienes gobernaban, identificando espacios de tensión y negociación: la paz con los indígenas minuanes, la publicación de bulas, el desfile del estandarte real, la ceremonia de dar la paz y las súplicas de la élite ante catástrofes naturales o acontecimientos de grave crisis política.

En el último apartado, Fucé recuerda a los lectores que eran los mismos hombres que se enriquecían con el tráfico de esclavos, reprimían transgresiones en los subordinados, levantaban el rollo en la plaza pública y perseguían indígenas quienes no podían ignorar el desdoro de una paz no dada en misa, una mano no besada, una vela que no les fue entregada o un palco usurpado en la plaza de toros. Sus razones se encuentran en una cultura de raíz señorial en la que ostentar símbolos de autoridad era de vital importancia. La construcción política de la élite montevideana —en su aprendizaje del ceremonial monárquico español— dejó tras de sí una estela documental que permitió al historiador interpretar los valores que los actores otorgaron al arte de lo efímero ceremonial para decodificar su lugar social de preeminencia o de subordinación. Los gestos realizados, los sitios reservados y/o ocupados, las varas que se portaban o negaban, fueron todas trazas de una cultura política que expresaba mediante emociones el consenso genuino o simulado o la subversión al orden establecido. Por ello, el libro de Pablo Fucé se presenta como un prisma privilegiado que nos permite internarnos en una experiencia tan lejana como esencial: la emoción humana a través de la historia.

**Sofía Gastellu**  
**Investigaciones Sociohistóricas Regionales**  
**(ISHIR-CONICET, Rosario) / CEHISO (UNR)**